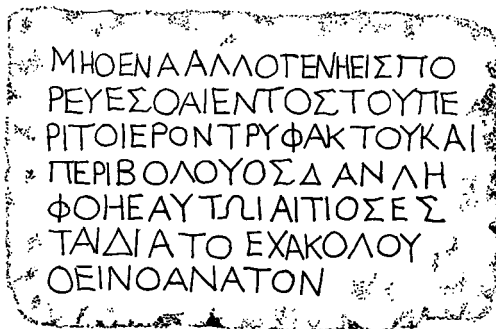


EL MURO DE SEPARACIÓN

Durante las excavaciones que se realizaron en Jerusalén en el año 1871, dos arqueólogos, Clermont y Ganneau, descubrieron lo que se conoce como la Inscripción Soreg. Escrita en griego, esta señal advierte a los que no son judíos que se mantengan alejados del área del templo. Dice lo siguiente:

“Ningún extranjero deberá introducirse tras las barreras que rodean al santuario. Al que se le pille no tendrá a nadie mas que a sí mismo a quien culpar de su muerte que se producirá de inmediato.”



**Inscripción de la Advertencia
en el Templo**

El historiador Josefo también menciona esta inscripción en el capítulo 15 de su obra, Antigüedades de los Judíos:

“El centro de la estructura era la mas alta, con la pared frontal construida con vigas colocadas sobre las columnas entrelazadas. Esta pared estaba formada por piedras muy pulidas, con un brillo tal que los que la miraban por primera vez se maravillaban, quedando impresionados. Esta era la inscripción de la primera estructura. Situada en su interior, y cerca, había escalones que llevaban a la segunda estructura, que estaba rodeada por **una pared de piedra usada como barrera, en la que**

estaba grabada una inscripción que no permitía a los extranjeros entrar en el recinto bajo pena de muerte.”

Y es a esta inscripción a la que hace alusión el apóstol Pablo en su epístola a los Efesios:

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros los gentiles . . . en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, **derribando la pared de separación** . . . haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo....y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Por eso, **ya no sois extranjeros ni forasteros**, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Efesios 2: 11-22

Próximo Capítulo >>